

## **Programa Interuniversitario de Historia Política**

**Foros de Historia Política – Año 2017**

[www.historiapolitica.com](http://www.historiapolitica.com)

### **La “Maestra de América” reconsiderada: el antiimperialismo en Gabriela Mistral**

Silvina Cormick (UBA / UNQ)

El nombre de Gabriela Mistral remite a la imagen de la maestra poeta que ha contado al mundo la América Latina –sus habitantes, paisajes y tradiciones. Todavía más extendida es la asociación entre su nombre y el cantar a los niños, niñas y madres del continente. Estas representaciones, preponderantes en la historiografía mistraliana hasta hace poco tiempo, eran reforzadas por la imagen de una mujer-maestra-poeta que disponía de una especial sensibilidad para con los asuntos humanos siendo ella apolítica, apartidaria y contraria a toda definición ideológica.

En los últimos años, estudios realizados desde perspectivas teóricas renovadas problematizaron esa lectura tradicional y buscaron desmontar la imagen de la maestra-poeta. Estos trabajos colocaron su atención, por un lado, en su rol como escritora –y, en ese sentido, en la relación género/campo literario y las dificultades que una mujer tenía entonces para validar su voz y alcanzar el reconocimiento de sus pares. Por otro, en su obra, sobre todo en su poesía -en tanto vestigio de ese desgarramiento- y en la prosa- como sitio donde rastrear sus preocupaciones e intereses. De ese modo, la imagen canónica comenzó a fracturarse y la historiografía reciente se mostró proclive a considerarla ya no solo como una maestra-poeta o una escritora profesional sino como una intelectual que asumió compromisos, defendió posiciones e intervino en debates públicos sobre cuestiones nacionales, regionales o universales.

Este trabajo se inscribe en esta última línea y se interesa por su relación con América, la cual, según recordara Victoria Ocampo, “era quizá la más carnal de sus pasiones” (Horan, E. y Meyer, D., 2007, 313). En efecto, América fue uno de los ejes vertebradores de su pensamiento y acción y la relación entre ambas Américas ocupó un sitio especial entre sus preocupaciones. Ocampo experimentó en primera persona esa pasión de Mistral por el continente en base a su insistencia –y hasta exigencia- con la que la impulsaba a trabajar por “la América del año 2000”.<sup>1</sup> Ese objetivo -difuso en sus contornos pero que incluía la idea general de una América Latina independiente, unida, con progreso económico social y en paz y concordia con Norteamérica- era el eje, la misión que debía reglar sus esfuerzos y articular su compromiso. Su preocupación por el “destino de América” fue la materia con la que se construyó su imagen de “maestra de América” y, también, la base de su incorporación al podio de los escritores hacedores de una tradición de reflexión americanista. Ahora bien, si el americanismo de Mistral ha sido resaltado por la historiografía, aún resta avanzar en la problematización de sus implicancias, sus límites, las formas que asumió así como al modo en que se vinculó con ese espacio y esa tradición. De la misma forma, definir su posición como algo conclusivo, sin cambios, crisis ni replanteos tampoco permite advertir las tensiones que atravesaron esa pasión por América. Por ello, es necesario problematizar e historizar su americanismo considerando los debates y las coyunturas en torno a los cuales (re) definió su posición. La desarticulación de la imagen canónica de la “maestra-poeta” permitió acceder a una Mistral mucho más compleja y sinuosa; es hora, pues, de avanzar sobre la “maestra de América” y conocer sus pliegues y matices.

Una de las entradas posibles y necesarias para complejizar el americanismo de Mistral es estudiar su posición respecto al imperialismo norteamericano. Esta materia, central en su

---

<sup>1</sup>Gabriela Mistral a Victoria Ocampo, 29 de mayo de 1939 (Horan, y Meyer, 2007, 107).

mirada sobre el continente, no ha recibido, sin embargo, mayor atención por parte de los investigados por lo que Emma Sepúlveda ha argumentado que “el tópico ha sido silenciado”.<sup>2</sup>

El presente ensayo postula que el antiimperialismo constituyó uno de los principios en torno de los cuales articuló su actuación pública. Por ello, propone analizar su condena al expansionismo norteamericano atendiendo tanto a su relación con el universo más amplio del antiimperialismo como al uso que Mistral hizo del tópico y el sentido que éste adquirió en su economía discursiva. Para tal fin, se examina por un lado, “El Grito”, su primer artículo crítico del expansionismo norteamericano publicado en 1922. Este texto -escrito poco antes de viajar a México invitada por el gobierno de ese país para colaborar con la reforma educativa y cultural encabezada por José Vasconcelos- permite conocer el modo en que Mistral percibía la cuestión antes de viajar a México. Por otro, en un abordaje de más largo plazo, se estudian los modos que asumió su antiimperialismo con posterioridad a su experiencia mexicana. Se atenderá entonces a las instancias en las cuales condenó la expansión norteamericana, las formas que adquirió dicha denuncia, su relación con otras experiencias antiimperialistas y su definición acerca de las vías para contrarrestar su avance.

---

<sup>2</sup> Silenciado o no atendido, lo cierto es que los trabajos que focalizan en la relación entre Mistral y el antiimperialismo forman parte de una compilación que busca redescubrir su figura y señalar su carácter de “ciudadana del mundo”. El primero de ellos es de Jonathan Cohen quien resalta su adopción del panamericanismo. Luego, Patricia Varas se concentra en sus artículos periodísticos escritos en defensa de Sandino y destaca el carácter político de esos textos. Por su parte, Emma Sepúlveda resalta su conciencia política y denuncia a la historiografía por el silenciamiento de su rechazo al intervencionismo norteamericano en América Latina. Finalmente, Luis Vargas Saavedra, propone un recorrido por diversos textos de la autora sobre los Estados Unidos en los que Mistral destaca el valor de la prensa como vía para llegar a las masas y plantea que la diferencia entre ambas Américas se debía a una cuestión de sensibilidad más que a un tema ideológico (Agosín, 2003). Al margen de estos textos monográficos, la temática aparece referida en muy pocos estudios sobre Mistral. Por un lado, Luis de Arrigoitia (1989) pasa revista a sus textos relativos al imperialismo sin analizarlos y destaca que su crítica no redundó en resentimiento contra los Estados Unidos. Menciona también que, “con los años su posición se hace más conciliadora” pero no explica los motivos que la habrían llevado al cambio de actitud. Por otro, Volodia Teitelboim (1991) alude a la sensibilidad de Mistral respecto a la relación entre ambas Américas y señala que la escritora chilena no desarrolló un “antiyanquismo primitivo” sino que en ella predominó el deseo del encuentro de coincidencias. Pero, más allá de estas referencias generales, el autor no se detiene a analizar la cuestión. Por su parte, Nicola Miller en un artículo que enfatiza su carácter intelectual resalta su lucha contra el imperialismo como una de las problemáticas públicas en que intervino en tanto intelectual (Miller, 2005). Más recientemente, Claudia Cabello Hutt (2010) destina un apartado de su tesis doctoral al análisis del pensamiento panamericanista e hispanoamericanista de Mistral tras destacar la ausencia de estudios acerca de su vínculo con “redes transnacionales de pensamiento” y de su discurso latinoamericanista. El texto es un gran aporte general al tema pero no da cuenta de la historicidad del discurso ni de las problemáticas que lo articulan.

Con ello se espera contribuir a la revisión del americanismo y el antiimperialismo de Mistral, así como a la comprensión de su persona como una intelectual que asumió posiciones políticas concretas y las actuó en el escenario público de acuerdo a coordenadas que incluyeron definiciones ideológicas precisas.

### **La huella mexicana en *El Grito* antiimperialista de Mistral**

Desde la guerra hispano-cubana-norteamericana, el antimperialismo y la unidad latinoamericana constituyeron ejes principales desde los cuales los intelectuales latinoamericanos pensaron el presente y el futuro de la América Latina (Terán, 1986; Real de Azúa, 1986; Bergel, 2011). En el caso de Mistral, esa temática formó parte de su universo de referencias desde su misma juventud a partir de la lectura de escritores y revistas modernistas en las que el discurso latinoamericanista era parte constitutiva.<sup>3</sup> No obstante, su primer pronunciamiento sobre esta temática se encuentra en un artículo aparecido en un momento bisagra de su biografía -su viaje a México invitada por el gobierno de ese país- y de la historia del movimiento antiimperialista latinoamericano -el de las primeras experiencias colectivas.

El país azteca se encontraba en el centro de ambas transformaciones. Viajar en ese entonces a México era trasladarse a un espacio privilegiado de difusión cultural, de acogida para exiliados políticos, de encuentro de estudiantes e intelectuales y de promoción del latinoamericanismo. La centralidad de ese país en el espacio cultural latinoamericano se debía en gran medida a la resonancia del proceso revolucionario y, sobre todo, a la tarea de difusión que, desde 1917, los gobiernos habían emprendido a fin de despertar apoyos a la causa mexicana y solidaridad continental frente a la presión norteamericana (Yankelevich, 1997, 2003). En ese marco, la invitación oficial a intelectuales y personalidades del

---

<sup>3</sup> Desde comienzos del siglo XX, las revistas literarias fueron centrales en la conformación de un espacio simbólico latinoamericano mediante el cual los escritores superaron, por un lado, las limitaciones que los espacios nacionales presentaban y, por otro, imaginaron una América Latina unificada (Zanetti, 2004, 19-20).

continente a conocer y dar a conocer México fue una práctica de Estado lo mismo que la gira de propaganda de intelectuales, estudiantes y obreros mexicanos. Ello resultó, a la vez, una instancia crucial para el movimiento latinoamericanista y antiimperialista que, en aquellos años, y transformado por la estela del reformismo universitario, reformuló el tono y el modo de la denuncia de la expansión norteamericana. En efecto, en 1921, México fue sede del Primer Congreso Internacional de Estudiantes, el cual facilitó el diseño de algunas primeras experiencias colectivas: la Federación de Intelectuales Latinoamericanos y la firma de acuerdos por parte de los presidentes de las federaciones estudiantiles de Argentina, Chile y Perú comprometiéndose a realizar campañas y propaganda activa contra el imperialismo y a favor del americanismo (Machuca Becerra, 1996; Pita González, 2001).<sup>4</sup> Algunos pocos años más tarde, esa tendencia a la organización de la lucha antiimperialista dio lugar a la formación de diversas ligas y asociaciones que, entre la competencia y la complementariedad, marcaron el pulso al espacio latinoamericano.

La situación de México y la campaña de propaganda realizada por el gobierno no era un secreto para Mistral. Su correspondencia con Amado Nervo refiere explícitamente a la tarea de difusión en la que colaboraba Manuel Ugarte, aunque, a su entender, la presencia de Nervo en el Cono Sur haría más por México que el discurso del escritor argentino<sup>5</sup>. Más aún, Mistral misma prestó su apoyo a México estableciendo puentes culturales entre ambos países. Así ocurrió ante la llegada de Enrique González Martínez -el escritor mexicano designado Ministro Plenipotenciario en Chile en 1920- a quien vinculó con algunos de los intelectuales

---

<sup>4</sup> La Federación de Intelectuales Latinoamericanos, articulada en torno a la figura de José Vasconcelos -el escritor ateneísta por entonces Rector de la Universidad Nacional de México-, contó también con la participación de Isidro Fabela, Rufino Blanco Fombona, Ramón Valle Inclán, Jaime Torres Bidet, Antonio Gómez Restrepo, Federico Gamboa, Manuel Ugarte y Felix F. Palavicini, entre otros.

<sup>5</sup> En carta a Amado Nervo, Gabriela Mistral se refirió a la campaña de propaganda que el gobierno mexicano realizaba en Chile: “Mucho se ha hablado de ustedes en este tiempo en Chile. Un hijo del ex-ministro mexicano en Santiago dio tres o cuatro conferencias en diversos pueblos sobre la revolución. (...). Ahora tenemos a aquí a don Isidro Fabela y sé que tiene en todos los círculos, hasta en los estudiantiles, un ambiente muy propicio. Manuel Ugarte pasó hace días con rumbo a México, llamado por una Universidad que va a encomendarle una gira de propaganda”. La carta no se encuentra fechada, sin embargo, el paso de Ugarte hacia México ocurrió en 1917 por lo que inferimos que la carta corresponde a ese año (Luveluck, 1970).

más destacados de Chile.<sup>6</sup> Un año después, en ocasión de la visita del filósofo Antonio Caso al país, Mistral publicó un artículo en diario *El Mercurio* de Santiago en el cual da cuenta del proyecto de difusión cultural emprendido por el gobierno mexicano para contrarrestar la imagen del país como una nación violenta. La autora se hace eco de ese programa refiriendo a la importancia y el desarrollo de la vida intelectual mexicana en cuyo marco introduce la presentación pública de Caso ante el pueblo chileno -al cual condenó por su desconocimiento de América Latina y, en especial de México- y enfatiza el alto valor de aquel país mal difundido por los periódicos.<sup>7</sup>

Por aquel entonces, el nombre de Gabriela Mistral circulaba también en México. En 1916 había comenzado a escribirse con Amado Nervo<sup>8</sup> y al año siguiente algunos de sus poemas podían leerse en la revista *Pegaso*.<sup>9</sup> Poco después, en 1918, un artículo publicado en la revista argentina *Atlántida* señalaba que el poeta modernista español Francisco Villaespesa la había elogiado ante periodistas y poetas mexicanos indicando que la poeta ocupaba un “envidiable lugar” entre los “líricos modernos”.<sup>10</sup> Y, hacia 1921 sus escritos eran difundidos en *México Moderno*, *Universidad* y *El Maestro*.<sup>11</sup> González Martínez -quien había conocido la obra de Mistral en las revistas *Pegaso* y *México Moderno* en las cuales participaba- fue quien contactó a Mistral con José Vasconcelos<sup>12</sup> -por entonces, Secretario de Instrucción Pública de México. Poco después, Vasconcelos extendió su invitación a Mistral para que

---

<sup>6</sup> En efecto, Mistral intermedió entre González Martínez y el filósofo y profesor Enrique Molina Garmendia, y, también, entre el escritor mexicano y el poeta chileno Manuel Magallanes Moure (Fernández Larraín y Quezada, 1999).

<sup>7</sup> Gabriela Mistral, “La Cultura Mexicana”, en *El Mercurio*, Santiago, 26 de agosto de 1921 (Zegers, 2002, 484-485).

<sup>8</sup> La correspondencia de Mistral con Nervo ha sido parcialmente publicada (Luveluck, 1970).

<sup>9</sup> Luis Mario Schneider indica que la primera referencia de Gabriela Mistral en México se encuentra en la revista *Pegaso* del 28 de junio de 1917 en la cual se publicaron tres poemas suyos (Schneider, 1997, 147).

<sup>10</sup> Ramón E. Fernández L., “Gabriela Mistral. La gran poetisa chilena” en revista *Atlántida*, 14 de mayo de 1918 (Zegers, 2002, 609-611).

<sup>11</sup> De acuerdo a Luis Mario Schneider, la primera colaboración de Gabriela Mistral en *México Moderno* apareció el 1ro de noviembre de 1920 y en *Universidad* y *El Maestro* en 1921 (Schneider, 1997, 148).

<sup>12</sup> Respecto a la participación de Enrique González Martínez en ambas publicaciones y su contacto con Mistral, (Schneider, 1997, 147-148). Por su parte, Gabriela Mistral se refiere a sus vínculos con México y en particular con Nervo, González Martínez y Vasconcelos en entrevista a *El Diario Ilustrado*, 22 junio de 1922 (García Huidobro Mc A., 2005, 135 y ss).

viajara a México. Programada inicialmente como una visita de tres meses para dictar conferencias sobre literatura chilena, ésta se extendió por dos años en los cuales Mistral colaboró codo a codo con el Ministro en su campaña de reforma educativa y cultural.

En este escenario, y a escasos meses de su llegada al país, Mistral publicó “El Grito” en la *Revista de Revistas* de México el cual la inscribe en el universo antiimperialista y americanista.<sup>13</sup> Escrito bajo la forma de prosa poética, su texto denuncia la “...invasión que llaman inofensiva y que es fatal, de la América rubia que quiere vendérselo todo...” y llama a trabajar por la unión de la América Española:

Dirijamos toda actividad como una flecha hacia este futuro ineludible: la América Española una, unificada por dos cosas estupendas: la lengua que le dio Dios y el dolor que le da el Norte (González Alvarado, Soto Ramírez y Oliva Medina, 2011, 86).

A esa labor convocaba a maestros, periodistas y artistas quienes debían enseñar, divulgar, describir y mostrar al pueblo la América Española para fomentar en él la conciencia y necesidad de unión. Pero para Mistral, el verdadero actor social que podía “vencer o detener” esa invasión era el industrial a quien reclamaba: “tú deberías ser el jefe de esta cruzada que abandonas a los idealistas”. Ahora bien, a su entender, no había que acusar ni odiar al “yankee” puesto que la causa de todos los males no era otra que el “fatalismo indio” y “todos nuestros vicios raciales”: mientras ellos hacen, trabajan, crean y ejecutan “nosotros” discutimos, hablamos; nuestra pereza los hace grandes.

El texto de Mistral comparte con el universo antiimperialista y latinoamericanista los dos principios generales que lo articulan: la denuncia del expansionismo norteamericano y el

---

<sup>13</sup> “El Grito” fue publicado originalmente en México y, el 17 de abril de 1922 se reprodujo en *Repertorio Americano* (González Alvarado, Soto Ramírez y Oliva Medina, 2011, 85 y ss). Nótese que el título refiere directamente a *El Grito de Dolores*, el acto simbólico con el que se conmemora el inicio del proceso de Independencia mexicana.

programa de unidad latinoamericano. Sin embargo, su perspectiva se distingue del tono general que ese discurso asumía en los años veinte. Por un lado, su valoración del desarrollo y la modernidad de los Estados Unidos resulta asimilable al discurso liberal de finales del siglo XIX y, por ello mismo, contraria a la crítica moral y política que, los modernistas primero y los referentes del antiimperialismo después, difundieron en el nuevo siglo. Por otro lado, la asociación que establece entre los males de América y la idea de la “languidez tórrida”, el “fatalismo indio” y los “vicios raciales” -propia del discurso sociodarwinista del ensayismo científicista de entre-siglo-, la aleja del discurso indigenista predominante en aquellos años y disuena respecto a la vinculación entonces establecida entre los males de América y la expansión norteamericana.<sup>14</sup> Asimismo, su esperanza en la figura del “industrial”, en tanto actor social capaz de detener la invasión norteamericana, la haría diferir con el arco antiimperialista para el cual era la juventud el sujeto social llamado a encabezar la defensa del continente. Término abstracto y concreto a la vez, refería por un lado a las “fuerzas morales” de Ingenieros y, por otro, a las juventudes latinoamericanas que enarbolaron la causa de la reforma universitaria, denunciaron el imperialismo norteamericano y proyectaron el ideal de unión política latinoamericana<sup>15</sup>.

“El Grito” inscribe pues a Mistral en el universo antiimperialista y latinoamericanista desde un andamiaje conceptual alejado del prisma político e ideológico que empezaba a prevalecer entre intelectuales y juventudes antiimperialistas. Pero no sólo las coordenadas desde donde abordó la cuestión resultaban envejecidas; su estilo literario asociaba su denuncia a la de los poetas modernistas de comienzos de siglo y su grito solitario chocaba ahora con los esfuerzos colectivos que comenzaban a ensayarse.

---

<sup>14</sup> Para una referencia general sobre el ensayismo positivista de fines del siglo XIX y el indigenismo de comienzos del siglo XX: Stabb, 1969).

<sup>15</sup> Terán, 1979, 105.



Pocos meses más tarde, su perspectiva acerca de los “males de América Latina” y el imperialismo norteamericano apareció transformada. La estancia mexicana y su participación en la cruzada reformista de Vasconcelos resultaron centrales en su reconsideración del indígena y reevaluación de las consecuencias de la expansión norteamericana.<sup>16</sup> El avance del gigante del norte se le tornó más tangible, y sus referencias a él incluyeron ahora la idea de una “invasión económica y política” motivada por el ansia de acumulación y encarnada en la disputa por los recursos económicos (como el caso del petróleo mexicano le sugería). Las Antillas y Centro América, señalaba, habían sido ya sometidas por el expansionismo norteamericano: que ello ocurriese con la América del Sur dependía de la suerte de México.<sup>17</sup> En síntesis, el viaje al país de Tlálóc transformó su entendimiento respecto al peligro que la expansión norteamericana podía implicar. Éste, pensaba ahora, no se limitaba a la invasión comercial denunciada en “El Grito” sino que se le aparecía constituyendo una amenaza para la soberanía política de las naciones latinoamericanas.

### **Prensa y magisterio: claves del antiimperialismo mistraliano**

Americanismo y antiimperialismo fueron las referencias con las que, desde su juventud, Mistral pensó al continente. Sin embargo, en México esos ejes se convirtieron en motivadores de una acción pública que hicieron de ella una figura intelectual de alcance regional. Propaganda mexicana y condena del expansionismo norteamericano son tópicos que se entremezclan en sus artículos periodísticos de este período -en especial “México y los Estados Unidos”, “Nuestra América” o “Presidente Obregón y la situación de México”<sup>18</sup>-

---

<sup>16</sup> Acerca de la relación de Mistral con el indigenismo a partir de su experiencia mexicana: Rubio (1996).

<sup>17</sup> Gabriela Mistral, “El presidente Obregón y la situación de México” publicado el 9 de julio de 1923 en *Repertorio Americano*, (González Alvarado, Soto Ramírez y Oliva Medina, 2011, 104-108).

<sup>18</sup> “Nuestra América” apareció en 1922 en *El Heraldo de la Raza*, México D.F, y “México y los Estados Unidos” fue publicado el 22 de Agosto de 1922 en el diario *Excelsior* de México D.F, “El primero fue reproducido por *Repertorio Americano* el 4 de septiembre de 1922 y el segundo el 18 del mismo mes (González Alvarado, Soto Ramírez y Oliva Medina, 2011, 89-92).

pero, también, en su correspondencia. Tal es el caso de su esfuerzo por torcer la decisión del gobierno chileno para que México fuera invitado a la Conferencia Panamericana a realizarse en Chile en 1923. En esa oportunidad, Mistral se dirigió a su amigo y senador Pedro Aguirre Cerda a quien comentó:

En Chile se cree que este México es una caricatura de la civilización, una especie de ensalada de revoluciones y minas de petróleo. México es con la Argentina el pueblo más culto de nuestra América, de una riqueza estupenda con una raza muy bien dotada y fatalizado por esta proximidad a los yankees que viven sembrando la reyerta y manteniendo la inquietud en el país...

Más aún:

Se trata de un país donde se respira la unión latinoamericana, de una nación donde se ha declarado constitucionalmente que ningún hispanoamericano será considerado extranjero para los efectos de puestos públicos y de iniciativas diversas ...

La amistad de México para con América Latina requería ahora que Chile realizara las gestiones pertinentes para garantizar su inclusión en la Conferencia; no hacerlo -sostenía Mistral- significaba un acto de injusticia y, sobre todo, “la declaración [de Chile] de servidumbre norteamericana”.<sup>19</sup>

Los trabajos que estudiaron el antiimperialismo de Mistral se han centrado en sus discursos públicos. Sin embargo, tal como la carta enviada a Pedro Aguirre Cerda indica, el examen de su correspondencia constituye una vía que no puede dejarse de lado si se aspira a

---

<sup>19</sup> Mistral a Pedro Aguirre Cerda, 3 de octubre de 1922 (“Documentos para conocer. Epistolario de Gabriela Mistral”, 1977, 179-181).

En el año 1923 se celebró en Santiago de Chile la V Conferencia Panamericana a la cual México no fue invitado. Según indica Leandro Morgenfeld, ese país no se encontraba legalmente representado en el Consejo Directivo de la Unión Panamericana dada la negativa de los Estados Unidos a reconocer al gobierno revolucionario de aquella nación (Morgenfeld, 2011).

comprender las posiciones y compromisos que asumió y el modo en que se vinculó con ellos. Otro ejemplo puede advertirse en su defensa de Puerto Rico. En este caso, sus artículos de prensa y sus conferencias sobre la situación de la isla denuncian abiertamente la dominación norteamericana y la enajenación del suelo en manos extranjeras (“Antillas” y “Conversando sobre la tierra con las mujeres de Puerto Rico”).<sup>20</sup> Y, al igual que en el caso anterior, Mistral también hizo uso de sus vínculos e influencias, en este caso, para colaborar con el movimiento nacionalista puertorriqueño. Al respecto, escribió al intelectual cubano Juan Marinello -quien le respondía: “Me pide usted que haga por Puerto Rico. Estoy haciendo lo que puedo, que no es mucho”.<sup>21</sup>- También se dirigió a Félix Nieto del Río, mediador por parte del gobierno chileno en el conflicto entre Bolivia y Paraguay, a quien solicitó ayudara a los delegados puertorriqueños del partido nacionalista que concurrirían a Buenos Aires a la Conferencia de Paz de 1936 para difundir su causa.<sup>22</sup>

Del mismo modo, se requiere tener en cuenta sus pronunciamientos en el marco de los debates, las tensiones y los acuerdos existentes en torno al eje en cuestión. El caso de Sandino constituye la instancia en la cual su hostilidad hacia la política norteamericana llegó a su clímax y en sus escritos periodísticos -“Sandino”, “La pobre Ceiba” y “La cacería de Sandino”<sup>23</sup>- condena “la crueldad norteamericana”, que es “hija de la lujuria de poseer”, denuncia la hipocresía norteamericana -encarnada en la siembra de la Ceiba como símbolo de fraternidad continental en la Conferencia Panamericana mientras el gobierno norteamericano perseguía a Sandino- y critica la falta de solidaridad latinoamericana para con Nicaragua.

---

<sup>20</sup>“Antillas”, fue publicado en *Puerto Rico Ilustrado*, San Juan de Puerto Rico, el 1ro de febrero de 1930 y “Conversando sobre la tierra con las mujeres puertorriqueñas” se difundió en el mismo periódico el 29 de Agosto de 1931 (de Arrigoitia, 2008).

<sup>21</sup>Carta de Juan Marinello a Gabriela Mistral fechada el 26 de julio de 1936 en La Habana (Barrera, Brodsky y Encina, 2012, 188).

<sup>22</sup>Carta de Gabriela Mistral a Félix del Río del 12 de octubre de 1936 (Barrera, Brodsky y Encina, 2012, 43-46).

<sup>23</sup>Los tres artículos de Mistral sobre Sandino fueron publicados inicialmente en *El Mercurio* de Santiago: “Sandino: contestación a una encuesta”, el 12 de Agosto de 1926, “La Pobre Ceiba” el 25 de marzo de 1928 y “La Cacería de Sandino”, el 7 de junio de 1931. Cada uno de ellos fue poco después reproducido en *Repertorio Americano*. (Pérez, 2005; González Alvarado, Soto Ramírez y Oliva Medina, 2011).

Pero su reclamo no se dirige sólo a los gobiernos de la región, en verdad más que a ellos está destinado - con mayor virulencia- a los defensores de la causa latinoamericana:

Los hispanistas políticos que ayudan a Nicaragua desde su escritorio o desde un club de estudiantes, harían cosa más honesta yendo a ayudar al hombre heroico, héroe legítimo, como tal vez no les toque ver otro, haciéndose sus soldados rasos (al cabo tiene Nicaragua dos fronteras no demasiado pequeñas y que es posible burlar). Cuando menos, si a pesar de sus arrebatos verbales, no quieren hacer el préstamo de sí mismo, deberían ir haciendo una colecta continental para dar testimonio visible de que les importa la suerte de este pequeño ejército loco de voluntad de sacrificio. [...] Sandino, según parece, no ha visto llegar hasta hoy los mozos argentinos, chilenos, ecuatorianos, que son de su misma carne, y que le deben una lealtad temeraria y perfecta que sólo la juventud puede dar. ¿Dónde está la naturalísima, la lógica *LEGIÓN HISPANOAMERICANA DE NICARAGUA*?<sup>24</sup>

Esas palabras pronunciadas en febrero de 1928 son una crítica directa a las juventudes antiimperialistas que, organizadas en ligas y asociaciones, prestaban su solidaridad moral con la lucha de Sandino. En el mismo sentido escribió tiempo después a García Monge -el director del *Repertorio Americano*: “Las juventudes nuestras parlamentan en los Clubs pero esquivan bastante el sacrificio verdadero al lado del ‘buen caudillo’”.<sup>25</sup> Para ese entonces, el espacio antiimperialista ya no se definía a partir de campañas personales -como la de Ugarte-, tampoco a partir de esfuerzos colectivos lábiles -como los ensayados en México-, sino que, como señaló Carlos Real de Azúa (1986, 274), en los años veinte y treinta las campañas eran “...realizadas

---

<sup>24</sup> Gabriela Mistral, “Sandino: contestación a una encuesta”, *El Mercurio* de Santiago, 12 de Agosto de 1926 (Pérez 2005, 214-215).

<sup>25</sup> Gabriela Mistral a Joaquín García Monge, s/f presumiblemente correspondiente a 1930. (Arce, 1989, 104).

siempre con el rótulo de alguna organización o movimiento ideológico o político”. Mistral no se unió a ninguna asociación ni liga antiimperialista y, aunque fue más cercana a la Alianza Popular Revolucionaria Americana -APRA, fundada por Haya de la Torre, el líder reformista peruano con quien coincidió en México- guardó con todas un desacuerdo ideológico y una diferencia estratégica. Al igual que las ligas, consideraba necesario realizar una tarea de concientización de la opinión pública para la cual la prensa era fundamental. Pero, además, asignaba un rol crucial a la escuela en el objetivo de lograr un cambio de actitud de parte de los Estados Unidos y alcanzar la unidad de los países hispanoamericanos. Eso mismo le había comentado al director del diario *Cronos* de México en 1922 en una carta en la que agradecía la difusión de la historia y la literatura chilena:

Esto es, señor, hispano-americanismo de verdad. No es con discursos líricos ni con efímeras aproximaciones políticas de un momento fortuito, como se fundirán estos pueblos; deben ante todo, conocerse, desde su geografía hasta sus costumbres; conocerse desde los frutos hasta la pasta moral de sus grandes figuras históricas. Esta labor debe ser cosa prolija, incansable, continuada, y sólo puede hacerse por los dos instrumentos de cultura formidables que, para mí, tienen los pueblos modernos: la escuela y la prensa. No creo en el triunfo de hispano-americanismo laborado en academias ni en grupos intelectuales, por selectos y numerosos que estos sean; sólo la escuela y la prensa siembran difundiendo extensamente.<sup>26</sup>

Ese mismo convencimiento expresó Mistral a García Monge dos años después al comentarle su viaje a los Estados Unidos. En ese entonces, le indicó que, si algo podía hacerse para evitar ser absorbidos por Norteamérica, ello vendría, no de los literatos, sino de la mano de los maestros latinoamericanos comprometidos con la justicia social y de algunos profesores

---

<sup>26</sup>Biblioteca Nacional de Chile, Fondo Documental Gabriela Mistral, Gabriela Mistral, carta al director de *Cronos*.México, 18 de septiembre de 1922.

e intelectuales del país del norte sensibles a los problemas de América Latina.<sup>27</sup> Mistral pensaba sobre todo en los profesores norteamericanos dedicados a la enseñanza de español - impulsores de la edición de su primer libro- y en el grupo de intelectuales de orientación cristiana y liberal reunidos en torno a la revista *Nueva Democracia*, de Samuel GuyInman, a quienes conoció en su primera conferencia en la Unión Panamericana en 1924. Pero, también, tenía en mente a las maestras norteamericanas -quienes podrían sembrar el entendimiento y el valor de la paz para el continente- y a los periodistas latinoamericanos -quienes, si pudiesen trabajar en la prensa de aquel país, tendrían la oportunidad de difundir ya no sólo datos de negocios sino información que estimulase el conocimiento y el respeto por los países latinoamericanos.<sup>28</sup> Mistral asumió para sí esos mismos presupuestos y a través de sus artículos en la prensa (sobre todo latinoamericana pero también algunas publicaciones norteamericanas sensibles a la problemática del entendimiento entre ambas Américas como *Nueva Democracia* y *Boletín* de la Unión Panamericana), de sus cursos de historia y literatura latinoamericana (dictados en colegios de los Estados Unidos y en la universidad de Puerto Rico) y de su acción de promoción y difusión de la literatura y la cultura latinoamericana (desarrollada principalmente en el Instituto de Cooperación Intelectual y en múltiples conferencias pronunciadas durante su trayectoria) trabajó por la “América del año 2000”.

Prensa y magisterio eran, al fin, los únicos caminos que imaginaba Mistral para alcanzar la definitiva resolución del conflicto entre las dos Américas: la “cooperación sin el dominio”. La clave para ello residía en la posibilidad de estructurar las relaciones en base a la noción de “disimilitud sin inferioridad” -esto es, el reconocimiento y el respeto de las diferencias entre las Américas- que podría alcanzarse a partir de la concordia que la religión -el

---

<sup>27</sup> Carta de Gabriela Mistral a García Monge, 30 de septiembre de 1924 (Arce,1989,86).

<sup>28</sup> Mistral se refirió al aporte que pueden realizar las maestras norteamericanas a la paz del continente en “México y los Estados Unidos” (González Alvarado, Soto Ramírez y Oliva Medina, 89-91). Sobre la incorporación de periodistas latinoamericanos en la prensa norteamericana ver: “Gabriela Mistral en los Estados Unidos”, *La Nueva Democracia*, noviembre de 1930, 14, 28 y 29).

cristianismo- ofrecía en tanto elemento común a ambas Américas. Pero, esa ilusión de concordia presuponía -y ello está claro en sus trabajos- la no intervención, la no violencia y el respeto por las diferencias. Esa forma de concebir la relación entre Norteamérica y Latinoamérica experimentó matices, clivajes e intensidades distintas según las coordenadas en torno a las cuales definió su posición –por ejemplo, en tiempos de la segunda posguerra, la apuesta por mantener “liberado” al continente (de la avanzada comunista) se impuso a la cuestión de la injerencia norteamericana-. No obstante, la noción de que constituían dos entidades diversas cuya relación debía basarse en un intercambio pacífico representó un límite que no cruzó. La cooperación era deseable y esperable, pero ello no daba derecho al dominio. Ese límite lo graficó claramente en 1945 al sostener que América Latina sería leal a los Estados Unidos pero, a cambio, el sur esperaba su ayuda y comprensión.<sup>29</sup>

Trabajar por la “América del año 2000”, por una América independiente, próspera y pacífica, fue una de las principales directrices de su trayectoria y, en ese camino, el proyecto de la “cooperación sin el dominio” era un anhelo a alcanzar. De allí que su oposición a la expansión norteamericana en la región fuese uno de los principios centrales de su accionar público. Una acción que no asumió las formas de la campaña antiimperialista de Manuel Ugarte ni tampoco las de las juventudes articuladas en ligas y asociaciones. Quizás, su acción sea equiparable a la de su amigo García Monge quien en las páginas de su *Repertorio Americano* articulaba los ejes de prensa y magisterio con los que Mistral denunció el imperialismo y fomentó el americanismo.

---

<sup>29</sup>Las manifestaciones de Mistral más relevantes respecto a la relación entre las Américas son: “Discurso en la Unión Panamericana”, Washington, 13 de mayo de 1924 (Vargas Saavedra, 1978, 51-54); “Si Estados Unidos”, *Nueva Democracia*, Nueva York (reproducido en *Repertorio Americano*, 19 de noviembre de 1927, González Alvarado, Soto Ramírez y Oliva Medina, 2011, 196 y ss.); “Voto de la juventud escolar el Día de las Américas”, 14 de abril de 1931 (Scarpa Straboni, 2012, 77 y ss.); “Orígenes indoamericano y sus derivados étnicos y sociales” en diario *La Patria*, El Salvador, 29 de septiembre de 1931 (Quezada, 2005, 23 y ss.); “La faena de Nuestra América”, discurso pronunciado en la Unión Panamericana en mayo de 1946, (Quezada, 2005, 33 y ss.) “Coincidencias y disidencias entre las Américas”, publicado en enero de 1945 en *Revista de América*, Bogotá (Quezada, 2005, 213 y ss.).

## **A modo de conclusión**

La historiografía sobre Gabriela Mistral se encuentra en pleno proceso de renovación. Nuevas perspectivas han posibilitado formular novedosas preguntas que dan acceso a aspectos que no habían sido considerados. En esta oportunidad, la historia intelectual y de los intelectuales han ofrecido los lineamientos generales para (re) pensar la relación de Gabriela Mistral y el antiimperialismo norteamericano.

Como se señaló, este aspecto de Mistral no ha sido problematizado por la historiografía tradicional pero tampoco ha sido un objeto privilegiado de los nuevos estudios mistralianos. No obstante, ahondar en esta línea de su trayectoria permite poner entre paréntesis la imagen de la “maestra de América” y examinar desde un nuevo ángulo su relación con América.

En efecto, lejos de la imagen de la maestra apolítica, el análisis refiere a una Mistral interesada por los problemas de América y decidida a intervenir en ellos desde la palestra o la correspondencia. De allí la necesidad de examinar su “americanismo” para descubrir las formas, los diálogos y las tensiones de su pasión por América. En ese sentido, el abordaje de su antiimperialismo norteamericano ofreció algunas claves para avanzar en el conocimiento de su relación con América.

Por un lado, el análisis sugiere que Mistral la formalización de una posición pública contraria al expansionismo norteamericano estuvo incentivada por su vínculo con el México posrevolucionario. En efecto, su primer pronunciamiento público fue publicado en ese país, a muy poco tiempo de emprender su viaje a aquella nación y llevaba un título altamente



simbólico para la historia de ese país. Con anterioridad Mistral no se había referido a la cuestión. Asimismo, el modo en que aborda el tema y la propuesta que ofrece para detener la invasión denota una distancia significativa respecto a las claves con las que, por entonces, intelectuales y juventudes latinoamericanas abordaban la cuestión. Con todo, el peso de México en su entendimiento del imperialismo norteamericano fue aún más significativo a partir de su estancia en el país. Allí descubrió que el problema no residía sólo en la avanzada comercial sino en el peligro de dominación política.

Por otro, su relación con México estimuló a Mistral a trascender el ámbito chileno también en el plano simbólico: a trascender los debates nacionales y asumir un discurso continental traducible en acciones concretas que la transformó en una figura intelectual latinoamericana. Desde ese lugar de enunciación discutió con otros antiimperialismos, condenó el intervencionismo norteamericano y, también, las Conferencias Panamericanas. Este punto no es menor si se considera que el americanismo de Mistral es frecuentemente asimilado a “panamericanismo”. No obstante, si bien Mistral aspiró a la concordia entre las Américas ello no incluía la aceptación de una hegemonía de los Estados Unidos sobre la región. Por el contrario, su propuesta de “cooperación sin el dominio” implicaba la existencia de un límite no negociable: la violencia. Y, en ello, la prensa y la escuela tenían un rol central para alcanzar la unión hispanoamericana y la concordia entre las Américas.

Arce, M. (1989). *Gabriela Mistral y Joaquín García Monge: una correspondencia inédita*. Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello.

Barrera C.G, Brodsky B. C. y Encina T. V. (2012). *Epistolario Americano. Gabriela Mistral y su continente*. Santiago de Chile: Das Kapital Ediciones.

Bergel, M. (2011). El anti-antinorteamericanismo en América Latina (1898-1930). Apuntes para una historia intelectual. *Nueva Sociedad*, (236), 152-167.

Cabello Hutt, C. (2010). *Gabriela Mistral: artesana de sí misma. La letra y el cuerpo en la construcción de una intelectual transnacional.*(Tesis de Doctorado). Rutgers. New Jersey.

Cohen, J. (2003). Toward a Common Destiny on the American Continent. The Pan-Americanism of Gabriela Mistral. En M. Agosín, (ed.), *Gabriela Mistral: the audacious traveler* (pp. 1-18). Athens: Ohio University Press.

deArrigoitia, L. (ed). (2008). *Gabriela Mistral en Puerto Rico.* San Juan: Universidad de Puerto Rico.

----- (1989). *Pensamiento y forma en la prosa de Gabriela Mistral.* San Juan: Universidad Nacional de Puerto Rico.

Fernández Larraín, S. (selec y recop.) y Quezada, J. (pról. y ref). (1999). *Gabriela Mistral. Cartas de amor y desamor.* Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.

García Huidobro Mc A., C. (2005). *Moneda Dura. Gabriela Mistral por ella misma.* Santiago de Chile: Catalonia.

Horan E. y Meyer, D. (comps.). (2007). *Gabriela Mistral, Victoria Ocampo, Esta América Nuestra. Correspondencia 1926-1956.* Buenos Aires: Cuenco de plata.

Luveluck, J. (1970). Documentos: Cartas de Gabriela Mistral a Amado Nervo. *Revista Iberoamericana*, XXXVI, (72), 495-508.

Machuca Becerra, R. (1996). *América Latina y el primer congreso internacional de estudiantes de 1921 (La generación de la Reforma Universitaria).*(Tesis de Licenciatura). UNAM, México.

Miller, N. (2005). Recastin the role of the intellectual: Chilean Poet Gabriela Mistral. *FeministReview*, (79), 134-149.

Mistral, G. (1983). Gabriela Mistral: correspondencia inédita con Enrique Molina Garmendia. *Cuadernos Hispanoamericanos*, (402), 5-44.

----- (1977). Documentos para conocer. Epistolario de Gabriela Mistral. *Mapocho*, (24), 174-210.

Morgenfeld, L. (2011). *Vecinos en conflicto. Argentina y los Estados Unidos en las Conferencias Panamericanas, 1880-1955.* Buenos Aires: Continente.

Pérez, F. (selec, pról. y notas). (2005). *Gabriela Mistral, 50 prosas en El Mercurio 1921-1956.* Santiago de Chile: Aguilar Chilena de Ediciones/El Mercurio.

Pita González, A. (2001). La Federación de Intelectuales Latinoamericanos y los ecos de una propuesta, 1922-1927. *Estudios Ibero-Americanos*, XXVII, (2), 173-189.

Quezada, J. (2005). *Gabriela Mistral. Nuestra América.* Santiago de Chile: Editorial de la Universidad de Santiago de Chile.

Real de Azúa, C. (1986). Ante el imperialismo, colonialismo y neocolonialismo. En Zea, L. *América Latina en sus ideas*(pp. 270-299). México-París: Siglo XXI y UNESCO.

Rubio, P. (1996). Sobre el indigenismo y el mestizaje en la prosa de Gabriela Mistral. *Taller de Letras* (25), 25-40.

Sepúlveda, E. (2003). Gabriela Mistral's Political Commentaries. En M. Agosín, (ed.). *Gabriela Mistral: the audacious traveler*(pp. 250-269). Athens: Ohio University Press.

Scarpa Straboni, R. E. (2012). *Magisterio y niño*. Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello.

Schneider, L. M. (1997). Gabriela Mistral en México. Una devota del misionerismo vasconcelista. En G. Lillo y J. G. Renart, (eds.). *Re-leer hoy a Gabriela Mistral. Mujer, historia y sociedad en América Latina* (pp. 147-158). Ottawa: Universidad de Ottawa y Edit. Universidad de Santiago de Chile.

Stabb, M. S., (1969). *América Latina en busca de una identidad. Modelos del Ensayo Ideológico Hispanoamericano, 1890-1960*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Teitelboim, V. (1991). *Gabriela Mistral. Pública y Secreta*. Santiago de Chile: Ediciones BAT.

Terán, O. (1986). El primer antiimperialismo latinoamericano. En Terán O. *En busca de la ideología argentina* (pp. 85-97). Buenos Aires: Catálogos.

----- (comp.). (1979). *José Ingenieros. Antiimperialismo y Nación*. México: Siglo XXI.

Varas, P. (2003). Gabriela Mistral. Meritorious Member of the Sandinista Army. En M. Agosín, (ed.). *Gabriela Mistral: the audacious traveler* (pp. 64-76). Athens: Ohio University Press.

Vargas Saavedra, L. (2003). Gabriela Mistral and the United States of America. En M. Agosín, (ed.). *Gabriela Mistral: the audacious traveler* (pp. 260-269). Athens: Ohio University Press.

----- (Introd, recop y notas). (1978). *Prosa religiosa de Gabriela Mistral*. Santiago de Chile: Ed Andrés Bello.

Yankelevich, P. (2003). *La revolución mexicana en América Latina. Intereses políticos e itinerarios intelectuales*. México: Instituto Mora

----- (1997). *Miradas australes. Propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución Mexicana en el Río de la Plata, 1910-1930*. México: Secretaría de Gobernación. Instituto Nacional e Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Relaciones Exteriores.

Zanetti, S. (2004). Itinerario de las crónicas de Darío en *La Nación*. En Zanetti, S. (coord). *Rubén Darío en La Nación de Buenos Aires. 1892-1916* (pp. 19-20). Buenos Aires: Eudeba.

Zegers, P.P. (2002). *Recopilación de la Obra Mistraliana 1902-1922*. Santiago: Consejo Nacional del Libro y la Lectura –RIL Editores.

